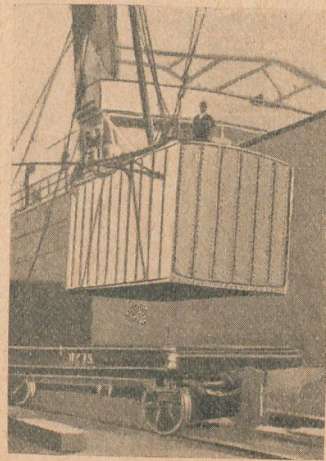


En casi todas las naciones de Europa, cuando quiere uno mudar toda su casa de una población á otra, ó llevarla más allá de las fronteras, recurre para la traslación de los muebles á uno de esos enormes vagones capitonés, que lo mismo pueden andar por las calles que transportarse por ferrocarril. El sistema es cómodo, sin duda, pero en los Estados Unidos tienen algo mejor todavía. Allí, emplean ciertas empresas de transportes, unos cajones inmensos, de 2.500 kilos de peso cuando están vacíos, muy semejantes al vagón capitoné, pero sin ruedas, lo cual facilita mucho el transporte, pues lo mismo se llevan sobre camiones automóviles, que sobre plataformas de ferrocarril ó á bordo de los buques. Estos cajones cierran herméticamente y están contruidos á prueba de humedad, lo cual facilita considerablemente la traslación de muebles por mar.

Pero lo más curioso es que dichas empresas no sólo se encargan de transportar los muebles, sino también de colocarlos en la nueva casa, exactamente lo mismo que estaban en la antigua, de modo que el propietario no nota el cambio, y á las pocas horas de haberse mudado puede buscar una

pluma, un libro ú otro objeto cual seguro de encontrarlo precisamente lo dejó en el domicilio que antes ba. Para realizar este prodigio, la presa se vale de la fotografía. To-



Uno de los cajones para transportar muebles

tas en conjunto de todas las habitaciones, y en de aquellos rinco- muebles donde se gar á la casa ne procura colocarse exactamente lo que está en las graffas. Para un- ra de su casa, más agradable y contrarse las pi- la vajilla en el orden en que as- taban y los pa- frasquitos de su exactamente como acostumbraba á guardarlos.

Las ciudades no sólo se encara este trabajo de los Estados Unidos no que también portan mobiliarios ropa, arreglándolos de nuevo como en América, de que á un yanqui perfectamente pa- ir á Inglaterra, se trarse con una reproducción exacta que era su hogar en su propia patria. Estas empresas se distinguen, de eso, por su rapidez.

LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

No más enfermedades de los hombres, y de la sangre y piel



Es un milagro de la ciencia la curación radical de todas las enfermedades de las vías urinarias como: blenorragia, estrechez, catarro de la vejiga, y demás enfermedades similares.

Con el uso de las PILDORAS LAMBERT ó INYECCION se obtiene la curación radical de estas enfermedades.

El renombrado ELIXIR LAMBERT hoy es el único que cura radicalmente á los 30 ó 40 días el envenenamiento de la sangre aunque sea hereditario, purificándola completamente, suprimiendo el uso del mercurio, que es tan dañino á la salud, cuyas consecuencias se sienten en la edad adulta.

Estos específicos son aprobados por el Departamento Nacional de Higiene

De venta en el depósito general ALFREDO PIZZO, calle Maipú 392, Buenos Aires, en donde se dan prospectos é informes gratis; en todas las principales farmacias de Buenos Aires y provincias de la República.